DESDE LOS CIMIENTOS

El monumento que nadie protegió

Luis Felipe Góngora López

Martes 29 de septiembre de 2026 · Novedades Yucatán

Recorriendo Paseo de Montejo con unos inversionistas, me di cuenta de algo que ya me había acostumbrado a ver: el Monumento a la Patria todavía carga las pintas de la marcha del 8M. Han pasado seis meses. Así que me puse a investigar.

Empiezo por lo que sí se está haciendo bien. El INAH dictaminó que se usaron materiales distintos —aerosol, acrílica, estarcidos, carteles con adhesivo—, que ningún método sirve para todos y que retirarlos sin cuidado podría causar un daño mayor. Hoy, personal del Ayuntamiento capacitado para ello, con autorización del INAH, limpia por zonas con láser. Es lento, pero no por flojera: es lento porque así se hace bien. He sido crítico del INAH en este espacio, así que le concedo lo que le corresponde. En la técnica, no tengo reclamo.

Mi reclamo empieza antes del 8 de marzo.

Entre 2016 y 2017 se invirtieron cerca de dos millones de pesos en restaurar este mismo monumento. Al terminar, no se le aplicó ninguna protección directa. No porque no existiera: a los monumentos vecinos de Carrillo Puerto y Justo Sierra se les puso una capa de sacrificio de cal y arena, diseñada para que el daño lo reciba la capa y no la piedra. Este año también los pintaron, y sus daños fueron superficiales. La técnica existía, el INAH la conocía y se usó en el mismo paseo. Al más importante de todos no se le puso.

Tampoco se puede alegar sorpresa. En 2022, tras otra marcha, ya se había gastado alrededor de medio millón de pesos en limpiar pintas similares. El riesgo estaba documentado. Eso no es mala suerte: es una decisión. Alguien la tomó, y nadie ha explicado públicamente por qué.

Está también el dinero. El INAH estimó alrededor de ocho millones de pesos para restaurar este monumento y los otros dos del paseo. ¿Cuánto va ejercido? ¿En qué? ¿Cuánto falta? No se ha hecho público. Por eso presentaré una solicitud de acceso a la información al Ayuntamiento y al INAH. Publicaré aquí la respuesta. Y lo escribí hace poco, a propósito de otro tema: mientras las cifras no se publiquen, nadie puede demostrar que el dinero se usó bien. Ni siquiera el funcionario que lo usó bien.

Sé lo que se me va a decir, y lo digo antes: las mujeres tienen derecho a marchar y a exigir lo que consideren necesario. Nada de lo que escribo lo pone en duda. Pero reconocer una causa no obliga a renunciar a proteger lo que es de todos, y proteger no es reprimir. Nadie está pidiendo

policías golpeando a nadie. Se pide algo mucho más aburrido: recubrimientos preventivos, perímetros, protocolos, un plan antes de cada fecha que ya sabemos que viene. Y que, si alguien daña deliberadamente un bien público, haya una consecuencia conforme a la ley, igual para cualquiera, lleve la bandera que lleve.

Hoy, por cierto, el propio INAH recomienda aplicarle al monumento recubrimientos protectores. Es la decisión correcta. Llega nueve años tarde. Y la verdadera pregunta ya no es cuánto tardaremos en limpiarlo: es si estará protegido antes del próximo 8 de marzo.

Lo absurdo de esta historia cabe en una frase: estamos usando especialistas, láser, meses de trabajo y millones de pesos públicos para reparar en cámara lenta algo que se dañó en minutos. Y que pudo haberse protegido con una capa de cal y arena y sabiendo poner límites.

Mientras tanto, el monumento sigue en medio de Paseo de Montejo, con las pintas de marzo encima, esperando la próxima vez. Y los que pasamos seguido, acostumbrándonos a verlo así.

Publicado originalmente en Novedades Yucatán, sección El Poder de la Pluma, el martes 29 de septiembre de 2026.
© Luis Felipe Góngora López · felipegongora.com